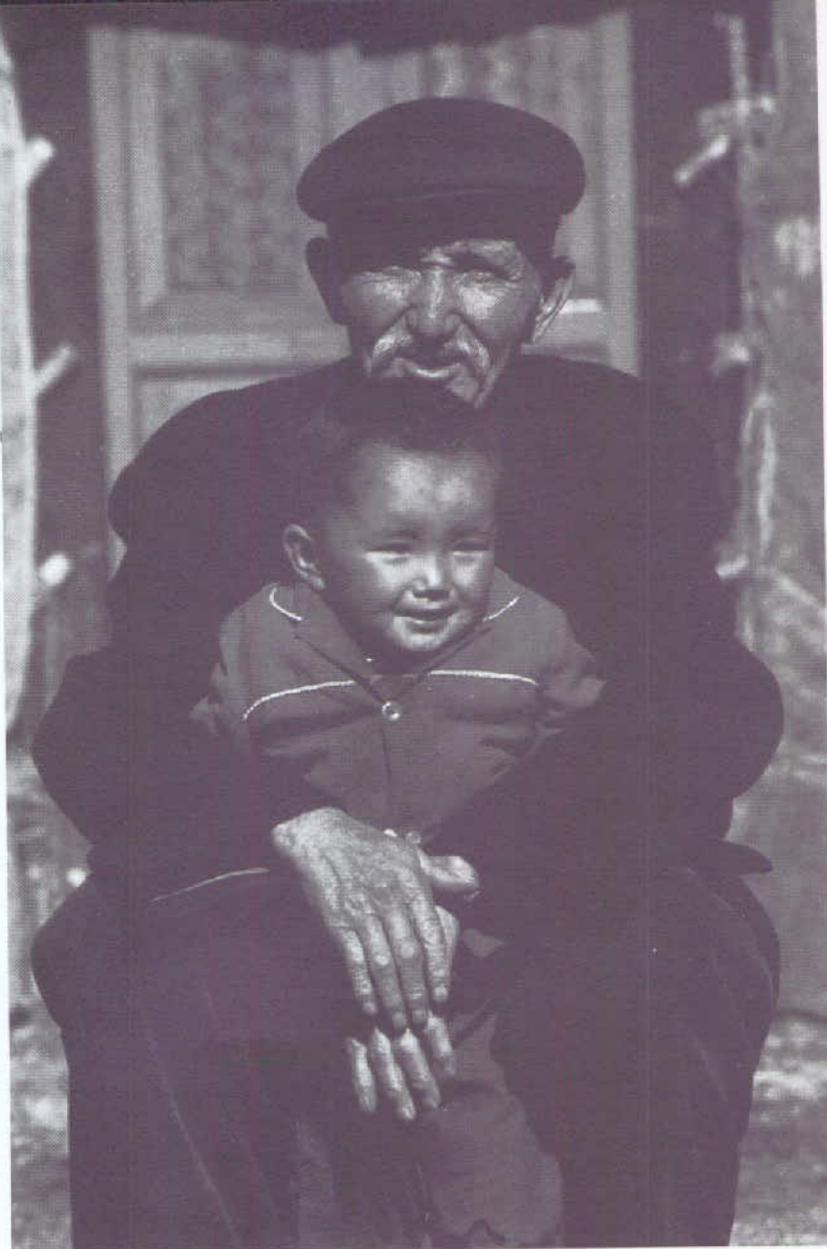


## Diversidad cultural e integración en Venezuela

LUIS UGALDE, S.J.

**La humanidad  
secularista,  
cuyos templos  
son los bancos  
y supermercados,  
impone y generaliza  
un árido desierto  
sin trascendencia  
donde el ser humano  
tanto vale  
cuanto tiene.**



### I Introducción

Este tema hace un par de años me hubiera parecido innecesario, a lo más, un esfuerzo por comprender los problemas de enfrentamiento cultural y de identidades en Los Balcanes o en Indonesia. Hoy su actualidad es evidente y considero importante profundizar en las amenazas y peligros que en los próximos años deberá sortear nuestro país y el mundo para construir la unidad en la pluralidad.

En los últimos 65 años Venezuela fue un modelo de apertura en el mundo, sin racismos, xenofobias, ni fundamentalismos. Para los perseguidos políticos y para los desplazados sociales de Europa, con la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial primero y más tarde para los que huían en América de las dictaduras y de la pobreza creciente, Venezuela fue

un país abierto, acogedor y lleno de oportunidades. Nadie les preguntó, con intención de excluirlos, por su raza, religión, ni por la nacionalidad de origen a los que se establecieron en nuestro país. La mayoritaria Iglesia Católica no presionó contra la construcción de templos protestantes, ni mezquitas, ni sinagogas; ni protestó porque un protestante o un judío fueran nombrados ministros del Gobierno; lo que todavía hoy no ocurre en muchas sociedades consideradas avanzadas en el mundo con diversos predominios religiosos.

Creo que esto hay que recordarlo, pues no es bueno dejarlo pasar como un hecho natural, sin importancia y garantizado para siempre; sobre todo hoy, cuando hay amenazas y en el mundo surgen nuevas y viejas formas de intolerancia, prejuicio y exclusión de aquellos que son distintos a nosotros.

# Mirada al futuro

## II Amenazas

Tal vez imaginábamos el tercer milenio libre de prejuicios y abierto a las culturas, a la convivencia pacífica, e incluso aprecio, de las diversas identidades que constituyen la humanidad y nuestra propia sociedad venezolana. La humanidad en nuestros sueños aparecía como un rico tapiz de variados colores y multiformes figuras en el que cada una, precisamente por ser distinta, contribuía a la armonía y belleza del conjunto. Pero, por desgracia, hay amenazas de las que por brevedad voy a mencionar sólo tres:

1 /

### La Globalización

La globalización ofrece oportunidades; sin duda. Pero ellas son mayores para los más fuertes, para los que tienen mayor poder financiero, disponen de mejor tecnología y más elevado nivel educativo... Por eso, una gran mayoría en nuestras sociedades, ni ve, ni experimenta esas oportunidades. Al contrario, a muchos la globalización les quita oportunidades, cierra miles de empresas menos competitivas y destierra al desempleo o a la economía informal a millones de personas. Estas experimentan la globalización como amenaza a su vida y con frecuencia hacia su identidad. Este es un hecho en Venezuela, y más lo es en países menos occidentalizados, que no sólo se ven relegados a la pobreza, sino barridos en su identidad no occidental.

En consecuencia, este tipo de globalización prepara un terreno abonado para las reacciones fundamentalistas religiosas o laicas que proliferan en el mundo. Paradójicamente el movimiento de consumo cultural nivelador, igualador y secular, está provocando el resurgir de fundamentalismos, religiosos y políticos. Miles de culturas diversas están amenaza-

das de muerte y su gente siente que se le arrebatada su identidad heredada y reaccionan desde sus raíces ancestrales.

Es interesante ver que en las últimas décadas en el mundo entero se ha avivado una sana afirmación de las identidades, pues la unidad de la humanidad o se hace en la pluralidad o será imposible y menos humana.

Permítanme en este punto citar una conferencia mía de hace cuatro años:

*«La globalización es sin duda uniformadora con la lógica del mercado, de la informática, de los bienes de consumo generalizado, con el lenguaje universal de los espectáculos deportivos o musicales, entendidos en todas las lenguas y seguidos por cientos de millones sin distinción de lengua, religión o nacionalidad. Los noticieros internacionales, los productos de consumo, los símbolos, los espectáculos, incluso ciertos mensajes religiosos o de alto valor ético o escándalos (las muertes de Teresa de Calcuta y de la Princesa Diana, el asesinato de un príncipe de la moda...) llegan con capacidad de producir sentimientos similares en gentes muy distintas».*

*«Pero, al mismo tiempo, la globalización fomenta la diversificación cultural, el aprecio por lo exótico y lo distinto, la valoración de identidades humanas con acentos específicos, sea en sociedades remotas y hasta hoy desconocidas (indígenas del Amazonas o tribus de África), o dentro de una misma sociedad: identidades diferenciadas del hombre y de la mujer, las peculiaridades de los derechos de los niños y de los ancianos, las nacionalidades dentro de un mismo estado o las especificidades de las regiones e incluso de cada pequeño pueblo. La diversidad resaltada refuerza la identidad particular, y la lucha por ésta se presenta en los esfuerzos por acentuar la diversidad.»*

(Revista SIC, abril 1998  
n° 603 pag. 104).

El peligro no está en la diversidad, sino en el fundamentalismo religioso o laico, que, por reacción, afirma la propia identidad como elegido, como superior, excluyendo a los otros como menos humanos o simplemente inhumanos y demonizándolos. Los fundamentalismos son antirracionales, agresivos y afirman la dignidad y derechos propios, negando los de los demás. Los fundamentalismos no son exclusivos de sociedades pobres o no cristianas, sino que blancos, anglosajones, ricos y cristianos, son a veces fundamentalistas, brutales e irracionales, en su afán de exterminar y excluir a los que no parecen como ellos.

Toda afirmación de la propia identidad y dignidad negando la de los otros es fundamentalista, alimenta la criminalidad y suscita movimientos colectivos criminales.

2 /

### Falta de oportunidades para todos

Siempre ha habido sociedades pobres, muy pobres. Lo nuevo hoy es que miles de millones en creciente pobreza habitan en la misma sociedad con la opulencia y la prosperidad ilimitada, en un mundo de potencialidades tecnológicas y productivas portentosas. En una misma sociedad como Venezuela la polarización de los ingresos crece. La creciente pobreza de las mayorías va acompañada de la ingobernabilidad, puesto que no funciona el «pacto social» por el que se constituye el estado de derecho como una realidad que abarca a todo el país. No puede ser duradero un pacto que beneficia sólo a una parte menor. La otra llega a la conclusión de que no trae vida respetar las leyes y reglas derivadas de ese pacto, y por tanto lo considera inmorales. De ahí la anomia (sin norma), la ingobernabilidad y la búsqueda de la «revolución» y nuevas constituyentes.

Esta falta de oportunidades para todos tiende a dividir la sociedad en «ghetos»; unos se atrincheran para defenderse con armas y prejuicios y demonizan a los otros que son percibidos como amenaza. Otros son relegados a la miseria en «ghetos» al borde de la sociedad. Ya en Caracas tenemos ghetos de este tipo y mucha gente acomodada mira a la gran mayoría de la población que vive en barrios pobres como amenaza, como delincuentes, de baja calidad humana, criminales, y listos para lanzarse sobre ellos. El espíritu de «gheto» excluido también produce entre los sectores de menores recursos ideologías demonizadoras de todo aquel que tenga recursos, considerándolos culpables de sus carencias. Aunque a la mayoría de la población no le agrada esta visión agresiva del otro, la prédica ideológica entre los desposeídos tiende a movilizarlos en torno a banderas irracionales, dejando de lado la búsqueda de causas racionales y remedios efectivos a la creciente exclusión.

Es imprescindible un liderazgo inclusivo que tome como el centro de su propósito y acción las verdaderas oportunidades de trabajo y vida de todos, principalmente de los excluidos hoy. De lo contrario, no habrá bien común, sino mal para todos.

3 /

### Estatismo de partido único

Creíamos que luego de la estrepitosa caída del «Muro de Berlín» en 1989 y de la implosión de los regímenes comunistas, habría menos posibilidades para las tentaciones totalitarias. Parece no ser así. Por una parte, el capitalismo triunfante y la hegemonía económico-política unipolar está demostrando más estupidez egoísta, menos racionalidad y capacidad de generar oportunidades plurales para otros. Esto provoca y provocará reacciones. Un caso es el actual régimen

venezolano que, basado en indudables razones reactivas, está intentando ofrecer soluciones irracionales e inviables. La idea de mantener un partido único, con un caudillo que interpreta y encarna en exclusiva la frustración del pueblo, es algo más que una tentación en nuestra sociedad. Un movimiento así -aunque no sea dictatorial- lleva el totalitarismo dentro de sí, pues pretende ser la única fuente de identidad y de inspiración. Toda oposición, es conspiración y el régimen, aunque no reprima policialmente el pluralismo, pretende deslegitimarlo moralmente.

### III Caminos de novedad creativa

No sólo hay amenazas, sino nuevas oportunidades y caminos, de los que vamos a señalar algunos.

1 /

#### De la uniformidad a la pluralidad

Muchos nacimos y tuvimos los primeros años en culturas de identidades cerradas. Sin ir más lejos, yo mismo no conocí un negro, un protestante, un comunista o un judío, hasta la llegada a la mayoría de edad y a Venezuela; todo ello reforzado con el hecho de que los primeros 18 años los viví en dictadura. No se trata de un asunto personal curioso, sino que hace 60 años, casi todo el mundo nacía en culturas más cerradas y que ignoraban al «otro».

Hoy las otras identidades y culturas se han vuelto vecinas, entran en nuestras casas, vemos sus rostros, así sean de Uganda, Tailandia, Afganistán o Kosovo; conocemos sus sufrimientos, los oímos, sabemos de sus ideas y problemas. En ellos podemos descubrirnos como la **misma humanidad**, que sufre aunque con lengua, raza y religión distinta.

Para dar este último paso y no ver la identidad de los otros con indiferen-

cia o como amenaza, nos falta el diálogo auténtico, de doble vía, donde hablo y escucho, me explico y trato de entender la vida del «otro» desde él, desde su vida. No me estoy refiriendo sólo a los lejanos ugandeses o afganistaníes, sino a los habitantes del Guarataro y de Valle Arriba, a los religiosos venezolanos de la sinagoga o a los pentecostales, a los chavistas y a los que los perciben como una plaga que le ha caído al país.

En el diálogo encontramos una auténtica humanidad nueva y única, pero diferenciada que afirma lo propio reconociéndolo como incompleto, parcial y que se enriquece y complementa con el otro.

2 /

#### Las religiones y la unidad plural

En lo religioso tenemos que avanzar de la propia afirmación excluyente al reconocimiento del otro, a través de un Dios que en su trascendencia es único y universal, aunque es una evidencia, histórica y actual, que es descubierta de diversa manera, por los distintos pueblos y personas.

Antes con frecuencia cada nacionalidad y grupo se sentía afirmado por Dios frente a otros: nosotros tenemos la verdad, mientras los otros viven en el error; nosotros somos los buenos, mientras que los otros son los «bárbaros» y representan el mal. Convertimos a Dios en nacionalista, en fortaleza de nuestros soldados y en destructor de nuestros enemigos. Un Dios guerrero que disfruta cuando estrellamos contra la roca a los niños del enemigo o violamos a sus mujeres. Eso es así en no pocos pasajes del Antiguo Testamento, en las más recientes dictaduras argentinas, en las sociedades blancas racistas y violentas de U.S.A, o en la purificación racial para construir la Gran Serbia. Es un Dios domesticado y sometido a nuestras limitaciones y maldades.

Sin embargo, un Dios realmente trascendente, el Dios Amor, de ninguna manera es reductible al odio y a la división. En un mundo plural lo intuimos y vivimos como Misterio, dentro del misterio que es nuestra vida. A El nos acercamos por múltiples caminos, lo intuimos a través de diversas imágenes; no lo poseemos como de nuestro partido. El nos busca y se nos revela allá donde hay amor y se defiende la vida. Se nos revela como trascendental e incondicional afirmación de la dignidad humana: la mía y la del otro, la mía con el otro.

Ateo, aunque frecuente el templo, es quien en el otro sólo reconoce a un enemigo a un «bárbaro», a un infrahumano, a uno que debe ser negado y eliminado.

El diálogo por el contrario crea vida; diálogo es compartir con el otro la acción humanitaria común para que los derechos humanos, la dignidad, las oportunidades de vida y la libertad, sean una realidad para todos. Las diferencias de género, de edad, de cultura, entre la madre y la hija, entre el abuelo y el nieto, entre el indígena y el criollo, entre el agnóstico y el católico... no disminuyen la humanidad sino que revelan su cara desconocida. **Dios está allá donde se tienden los puentes para que la diversidad sea unidad sin convertirla en uniformidad.**

#### **IV Aprendizaje en la nueva comunicación**

En Venezuela y el mundo tenemos que aprender con radical novedad en varios aspectos:

##### **1 / Descubrir la identidad del otro en la propia**

Cuando nos adentramos en nuestra identidad más profunda, ésta no excluye a los que son distintos, sino que

nos lleva a descubrirlos y apreciarlos en el fondo de nuestra conciencia. A cierta profundidad de la conciencia desaparecen las cercas, así como al elevarnos hacia al cielo; porque las cercas son construcciones humanas rastreras carentes de hondura y altura.

##### **2 /**

##### **Brindar nuestra identidad para la difícil construcción de la unidad**

Lo mejor de nuestra identidad, nuestros resortes espirituales y morales específicos deben ser ofrecidos a los otros, no como una imposición, sino como un compartir con el huésped las especialidades más íntimas de la cocina familiar.

En esto, el cambio ha de ser total con lo que hemos heredado: como la especificidad se vivía como agresión y guerra al otro, se pensó que para construir la paz y la unidad nacional dentro de un Estado, había que eliminar las especificidades y llegar a un factor común uniformador. Se entiende que así fuera en el pasado, pero nos lleva al desierto y al empobrecimiento espiritual en el futuro.

La tendencia a excluir, levantar cercas, crear ghettos, debe romperse y las diversas identidades religiosas (también las no religiosas) deben ayudar a descubrir que nadie puede ser religioso, ni plenamente humano, sin afirmar al otro como otro. Lo demás es fruto de la limitación y de la maldad humana; ciertamente no exigencia de Dios-Amor. Nos lo recuerdan los profetas bíblicos una y otra vez cuando el nacionalismo religioso y la soberbia del enriquecido tienden a negarle la vida al otro: la medida de la auténtica religiosidad es su capacidad para recibir al huérfano, a la viuda y al extranjero; justamente al que es despreciado y maltratado. Acuérdate, le dirán los profetas al pueblo de Israel, que tú también fuiste extranjero en Egipto. Más aún, luego de presentarnos la parábola siempre ac-

tual y verdadera de Caín y Abel, Dios se revela como defensor de su condición humana contra quienes se sientan con derecho a eliminarlo: «quien matare a Cain, lo pagará siete veces». «Yahve puso una señal a Cain para que nadie que lo encontrase lo atacara». (Génesis 4,15).

##### **3 /**

##### **Secularismo y empobrecimiento humano**

La actual civilización y globalización, con todas sus ventajas, impone un empobrecimiento cultural tecnocrático, economicista, utilitario, de feroz competencia excluyente. La humanidad se asfixia en este chato secularismo del «homo consumens», del comamos y bebamos que mañana moriremos. La **humanidad secularista**, cuyos templos son los bancos y supermercados, impone y generaliza un árido desierto sin trascendencia donde el ser humano tanto vale cuanto tiene. La negación del oxígeno de la trascendencia lleva a vender en el mismo supermercado sucedáneos de oxígeno religioso embotellado. Este desierto por el que caminamos necesita por el contrario auténticos oasis espirituales donde brota la rica vegetación que ha desaparecido en los arenales resecos; cada pozo de agua viva del oasis debe brindar al caminante -cualquiera que sea- el agua viva de su experiencia mística y de su hospitalidad y solidaridad gratuita.

La sabiduría metarracional (que va más allá de la razón, pero no contra la razón) llega al corazón humano para rescatar en él el rescoldo de lo humano y de lo divino, derribar cercas, sanar heridas, reverdecer desiertos, transformar soledades en comunicación, fundir tanques de guerra en instrumentos de cosecha para el pan compartido. La dimensión mística de la vida va al brindis común de la humanidad desde la fuente de cada una

de las ricas tradiciones religiosas y humanistas. Pero para ello las religiones se tienen que liberar de sí mismas, en lo que tienen de sentido de apropiación privada de Dios convertido en legitimador de las miserias y fanatismos de una secta agresiva.

Las religiones no sólo deben hacer que sus seguidores sean tolerantes (la tolerancia es minimalista) sino transformarlos para que aprendan a reconocer al otro en su específica identidad, sin domesticarlo y a descubrir que la vida religiosa propia se debe a la humanidad y ninguna apropiación es más negadora que aquella que se apropia de un Dios que es de todos.

4 /

#### Educación y unidad nacional

La educación en nuestra sociedad ha de ser plural. Con los estados modernos tendió a ser uniforme, pues necesitaban cimentar las bases comunes de la nacionalidad y venían de particularismos y confesiones religiosas excluyentes, listos para alimentar cualquier guerra interna o internacional.

Hoy la educación plural tiene que enriquecer la formación en valores y estas deben anclarse en lo hondo de la conciencia. El árbol de los valores no puede dar fruto, si su raíz maestra no va profunda hasta dar con la fuente del bien en lo más profundo de nuestro ser. Una educación que artificialmente homogeneice con una ciudadanía carente de raíces en la hondura de la conciencia, no forma ciudadanos con fuerza para superar la carencia de valores y la corrupción. Los así llamados valores serán meras convenciones sociales que caen ante la primera prueba, o los lleva el primer ventarrón.

La formación desde la conciencia donde el yo se vuelve trascendente (trascendente incluso a las particularidades restrictivas de su religión, nacionalidad, género o raza, en cuanto negadores de los otros) en los niños

de un país como Venezuela, casi en todos los casos será religiosa. No veo que se esté dando otra. Sólo que los adultos tenemos que hacer para que los niños y jóvenes no se formen para excluir a los distintos, sino para afirmarlos y encontrarse afirmados en ellos. Hagamos también para que no se formen en el inhóspito desierto del secularismo utilitarista, excluyente, con el alma ahogada y en búsqueda de sucedáneos como la droga. Que los valores de cada núcleo en esta educación plural incluyan explícitamente la defensa de la vida de los otros, de la identidad y de la dignidad de ellos, sobre todo de los que son más distintos a nosotros, o son los más pobres, porque a ellos se les está negando su humanidad.

5 /

#### Construir la unidad desde la identidad diferenciada de muchos

Venezuela hace 60 años estaba formada por menos de 4 millones más uniformes. Hoy casi la mitad de los 24 millones de venezolanos son hijos o nietos de inmigrantes. Este mestizaje moderno, modifica y enriquece el antiguo mestizaje venezolano.

De hecho, en estas décadas recientes han venido a Venezuela más españoles que desde Colón a 1940; más italianos que toda la población africana traída en cadenas a lo largo de tres siglos, y más europeos de toda nación que el total de indígenas cuando estos fueron más numerosos en Venezuela. Hemos vivido en paz y sin conflictos causados por identidades diferenciadas. Esta enorme riqueza humana ahora debe y puede construir la unidad nacional desde esa variedad, no a pesar de ella, ni buscando la uniformidad por medio de la exclusión y prohibición de lo que constituye la específica identidad de cada uno.

LUIS UGALDE, S.J.  
RECTOR DE LA UCAB



**La tendencia a excluir, levantar cercas, crear ghettos, debe romperse y las diversas identidades religiosas (también las no religiosas) deben ayudar a descubrir que nadie puede ser religioso, ni plenamente humano, sin afirmar al otro como otro.**